

Puntuación II

Los signos de puntuación. Los
signos de entonación. Los signos
auxiliares.

El punto y coma ;

- Las unidades conectadas por el *punto y coma* están al mismo nivel sintáctico, es decir, se trata de unidades yuxtapuestas. Expresa, frente al *punto y seguido*, una vinculación más estrecha.
- Conecta dos oraciones que, aun siendo independientes, mantienen una cierta relación.
- Lleva asociada una breve pausa en la lectura.

Uso del *punto y coma*

- Para conectar los miembros de un periodo extenso, especialmente cuando tienen partes separadas por comas:

El terreno de granos finos se denomina *arcilla*; el de granos medianos, *limo*, y el de granos gruesos, *arena*. (Nótese que en estos casos *coma + y = punto y coma*)

- En periodos extensos, antes de las conjunciones adversativas *mas*, *pero*, *aunque*, *sin embargo*, *con todo*, etc.
- Entre cláusulas estrechamente relacionadas.
- Cuando interviene una aposición en una relación cuyos miembros normalmente se separarían con comas:

Asistieron al acto Darío Villanueva, secretario de la Academia; Carmen Caffarel, directora del Instituto Cervantes, y los escritores premiados.

Desarrollo y complejidad del párrafo

- Nivel I

Vino Juan, subió la fruta, le pagué.

- Nivel II

Vino Juan por la mañana, apenas había amanecido; subió la fruta: peras, manzanas, uvas y una gran sandía; le pagué, como siempre, al contado.

- Nivel III

Vino Juan por la mañana, apenas había amanecido, a pesar de que sabe de sobra que me acuesto tardísimo y no me gusta madrugar. Subió la fruta lentamente, golpeando cada escalón con su pierna mala: peras, manzanas, uvas y una gran sandía; pero no quiso traerme pimientos de su huerta. Le pagué, como siempre, al contado.

Los dos puntos :

Indican que el enunciado está incompleto; representan una “ventana abierta” a una secuencia que completa el sentido lógico.

Usos

1. Preceden a enumeraciones; conclusiones, consecuencias o resúmenes; relaciones de ejemplos.
2. Siguen a las fórmulas de cortesía con que empiezan las cartas, notas, discursos, instancias, etc. Mejor aparte e inicio con mayúscula.

3. Sirven para introducir una cita textual directa.

4. Siguen a las expresiones catafóricas (las que anticipan o anuncian un elemento):

Aquello fue lo que le asustó: que su madre no llegara a la hora habitual.

5. Son frecuentes, al igual que la coma, tras locuciones como *bien, ahora bien, pues bien, es más, más aún, en otras palabras*.

Los puntos suspensivos ...

- Los puntos son siempre tres, cualquiera que sea la medida de la línea. Cuando ocupan el lugar del punto ortográfico no será correcto añadir un cuarto punto. Son redundantes en combinación con la abreviatura *etc.*
- Su función es la de expresar varios estados de ánimo: duda, temor, emoción, expectación, o bien establecer una suspensión del discurso porque lo que sigue se da por sobrentendido, porque es inconveniente o por otra causa esperada o inesperada.

Ejemplos:

Y después de tanto batallar... Bien, el final ya lo conocen ustedes.

El conductor, en un arretrato de cólera, dijo que Fulano era un hijo de...

Y después de tanto misterio, resulta que el invitado era... ¡un burro!

¿Ha llegado?... ¿Sabe lo de su marido?... ¡Dios mío..., qué pena!...

Aquella casa era vieja, destartalada, maloliente...

La exclamación ¡!

- Mejor *exclamación* que *admiración*, ya que representa el tono exclamativo.
- Sirve para expresar una emoción: alegría, pena, indignación, cólera, asombro, sorpresa, dolor, molestia, amor, admiración, desprecio, etcétera.
- Dos signos, uno de apertura y otro de cierre.
- Muchas frases exclamativas se construyen con un pronombre o adverbio exclamativo inicial (*qué, cuán,...*), a veces con un *pero* enfático inicial: *¡Pero qué grande!*
- La oración exclamativa puede ser indirecta: *Me sorprendió cuánta luz había en la sala.*

Expresión exclamativa

- Se denomina *interjección* y puede ser de dos tipos:
 - Interjección propia
 - Apelativa, como *¡eh!*, *¡chist!*, *¡pst!*
 - Expresiva, como *¡oh!*, *¡ah!*, *¡ay!*
 - Representativa, como *¡paf!*, *¡pum!*, *¡zas!*
 - Interjección impropia
 - Palabras normales utilizadas con intención exclamativa: *¡bravo!*, *¡fuera!*, *¡atención!*; *¡qué día!*, *¡por Dios!*; *¡No sé qué hacer!*, *¡Ha llegado el momento!*





La interrogación ¿?

- La expresión interrogativa se dirige al oyente y, en general, en espera de una respuesta (salvo en las llamadas preguntas retóricas). Tipos:
 - Directa, como *¿Qué quieres?, ¿No viene?*
 - Indirecta, que no usa signos, como *Dime qué quieres.*
 - Disyuntiva, como *¿Vienes o te quedas?*
 - Deliberativa o consultiva, *¿Qué camino tomar?*
 - Retórica, *¿Acaso sabemos cuándo acabará el mundo?*
- Signo también compuesto por dos elementos, uno de apertura y otro de cierre.

- Es recomendable que los signos se ciñan a la secuencia que realmente constituye la pregunta:

- *Si no piensas acompañarnos, ¿por qué has venido?; Qué, ¿hay apetito?*
- Es dudoso cómo actuar con *y, pero* iniciales, tan frecuentes también en preguntas; la decisión debe ser del autor, ya que parece haber matices diferenciadores:

Bueno. Se ha ido. Y a ti, ¿qué? / ¿Y a ti qué?

- **Exclamación e interrogación** se combinan con frecuencia, alternando un signo de apertura y el otro de cierre o escribiendo ambos al inicio y al final.

¿Qué has hecho, Dios mío! ¡¿Qué?!

- También es posible duplicarlos o triplicarlos para aportar énfasis, aunque conviene no abusar de este recurso, menos frecuente en la interrogación.

¡¡¡Socorro!!!

- Un signo de cierre entre paréntesis indica duda, ironía, sorpresa, inseguridad, etc.



Las comillas “” “” << >>

- Son signos dobles auxiliares de la puntuación.
- Comillas inglesas (las redondeadas), simples y latinas (las angulosas), de apertura y de cierre. Se suelen distinguir también las mecanográficas dobles y sencillas, como las inglesas, pero no son redondeadas, sino rectas.
- El uso depende del tipo de comillas de que se trate. La recomendación es dar prioridad a las latinas, que se deben emplear en primera instancia. Sin embargo, está cada vez más extendido el uso de las inglesas.

Usos de las comillas

- Encerrando citas directas que no sean muy extensas.
- En obras literarias se usan para los textos que expresan pensamientos en cita directa:
 - <<Este hombre está chiflado>>, pensó Violeta.
- Para encerrar palabras o frases que expresan ironía:
 - Sí, sí, es <<muy simpático>>.
- Las comillas simples se usan para expresar el significado de una palabra o expresión.
- Dentro de textos ya encerrados en comillas latinas se deben usar las comillas inglesas.
- Dentro de textos con comillas inglesas (a su vez encerrados en textos con comillas latinas), se deben usar las comillas simples.

Ejemplos

No podríamos decir que *destapar* es ‘quitar la tapa a algo’ o ‘... de algo’, puesto que es perfectamente posible destapar un secreto, un misterio o un escándalo, y sabemos que estas nociones no tienen tapa.

Se despidió diciendo: <<¡Adiós! >>.

La frase anterior dice: <<Se despidió diciendo: “¡Adiós!” >>.

La línea precedente dice así: <<La frase anterior dice: “Se despidió diciendo: ‘¡Adiós!’ ” >>.

El párrafo anterior dice:

La línea precedente dice así: <<La frase anterior dice: “Se despidió diciendo: ‘¡Adiós!’ ” >>.

Téngase en cuenta que no es apropiado emplear la cursiva en combinación con estos signos y presentaciones.

Los paréntesis ()

- Se usan para encerrar oraciones, sintagmas o palabras que sirven de aclaración. Puede tratarse también de datos numéricos, toponímicos y administrativos, siempre de carácter aclaratorio.
- Se prefieren, frente a la raya y la pareja de comas, para aportar informaciones breves y prácticas, prescindibles sin afectar el sentido completo de la secuencia.
- En la lectura piden una entonación especial con bajada de tono uniforme para todo el bloque.



Otros usos de los paréntesis

- Para abreviar, encerrando dos o más posibilidades de realización de un término, como en *amar(se)*, *amigo(s)*, *error(es)*.
- Las siglas tras su enunciado o, a la inversa, el enunciado tras las siglas.
- En referencias, como el autor o la página tras una cita; remisiones de todo tipo.
- Para acotaciones en obras teatrales.
- Usos técnicos en matemáticas y numeraciones. Empléese solo el paréntesis de cierre en apartados, lo contrario es anglicismo ortográfico.

Los corchetes []

- Se usan para encerrar en las citas directas todas las interpolaciones ajenas al texto original. Con puntos suspensivos en el interior indican que se ha suprimido un fragmento (puntos encorchetados).
- En las obras de teatro comprenden lo que dicen aparte los personajes (el punto dentro del corchete de cierre).
- En poesía, el corchete de apertura se coloca al comienzo de un resto de verso que no cabe entero en su línea.
- Para encerrar transcripciones fonéticas.

La raya —

- Función incidental, similar a las comas dobles y paréntesis. Jerarquía de dependencia:
comas > rayas > paréntesis
- En los diálogos:
 - Indica apertura de parlamento (una sola raya).
 - Encierra aclaraciones del autor.
- En las citas textuales directas y en los pensamientos personalizados encierra las aclaraciones del autor.
- Para suplir una palabra ya escrita.
- En una relación de conceptos o ejemplos que no van numerados.

Ni desusos ni abusos

El primer error y el más común es olvidarse de los signos y enlazar una frase tras otra de manera que le toque al lector adivinar los perfiles de la prosa cortar las oraciones por los extremos dar sentido a las palabras y detenerse a respirar entonces la escritura se parece a una cinta de colores interminable que hay que sacar del ovillo y recortar en pequeños trozos para poder entender cómo se puede interpretar si no este fragmento.

El extremo contrario, error también —pero más sofisticado (¡reservado para gente complicada!)—, y también habitual, consiste en poner signos, siempre, a diestro y siniestro, cada tres palabras. La prosa, como es lógico, se convierte en muy, pero que muy — ¡demasiado!— barroca, o, quizá, también, obstaculizada. El lector —y la lectora—, sin prisas, incluso voluntarioso/a, debe superar: ahora dos puntos, ahora una coma, ahora un punto y coma; como, exactamente, palos, pequeños, en la rueda. Tienes, inevitablemente, la sensación —desagradable, en el fondo— de no poder, pese a las ganas de avanzar, leer, tan rápido, y claro, como querías.